## MARIA DE ESTRADA MEDINILLA.

## SIGLO XVII.

Relación escrita á una Religiosa monja prima suya, de la feliz entrada en Méxi-CO, DÍA DE SAN AUGUSTÍN, Á 28 DE AGOSTO DE MIL Y SEISCIENTOS Y CUARENTA AÑOS, DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR D. DIEGO LÓPEZ PACHECO, CABRERA Y BOBADILLA, MAR-QUÉS DE VILLENA, VIRREY, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DESTA NUEVA ESPAÑA.

> Quise salir, amiga, Más que por dar alivio á mi fatiga, Temprano ayer de casa, Por darte relación de lo que pasa. Prevenir hice el coche, Aunque mi pensamiento se hizo noche, Pues tan mal lo miraron, Que para daño nuestro pregonaron Que carrozas no hubiera: ¡Oh más civil que criminal cansera! Lamentélo infinito; Puesto que por cumplir con lo exquisito, Aunque tan poco valgo, Menos que á entrada de un virrey no salgo: Mas el ser hizo efecto, Y así quise cumplir con lo imperfecto Mudando de semblante: No quieras más pues fuí sin guardainfante. Con que habrás entendido Que todo queda bien encarecido;

Pero si le llevara, Del primer movimiento no pasara. Siguiéronme unas damas A quienes debe el mundo nobles famas, Y con manto sencillo Quisimos alentar el tapadillo, Y en fin, como pudimos Hacia la Iglesia Catedral nos fuimos, Donde más que admirada Quedé viendo del arco la fachada, Que tocaré de paso, Porque si en el ingenio me embarazo, Habiéndome engolfado No habrá camino de salir á nado. A follajes galantes Estrago fué de Ceusis y Timantes Grandeza en quien contemplo Lo raro de tres Templos en un Templo, Pompa de Mauseolo, Ciencia de Salomón, plectro de Apolo. Perdone la Pintura Que en lo formal se mostrará más pura, Pues á tanto se atreve Que al lienzo fía lo que al bronce debe. No quedó en todo el cielo Signo que el arte no bajase al suelo, Ni en toda la Escritura Tribu que no trajese á coyuntura Ni doce que la fama Por sus virreyes justamente aclama Contra largas edades Para la eternidad de eternidades, Ni la insigne ascendencia Del ilustre Marqués, cuya Excelencia Da con celebraciones

Glorias á España, al mundo admiraciones;

De suerte todo unido, Que diera suspensiones al sentido Que más perspicaz fuera, Cuya atención aun no lo consiguiera. De su metro imagino Que pasa de lo humano á ser divino, Y es caso averiguado Que un Angel á otro Angel le ha dictado, Y porque no te asombre Corresponden sus obras á su nombre. Dimos la vuelta luego Y en un abismo de rumor me anego; Al discurrir la calle No hay paso donde el paso no se encalle; El número de gente Presumo que no hay cero que tal cuente Pues tomar fuera en vano La calle, como dicen, en la mano: Iba, aunque aquí se note, De lo que llama el vulgo bote en bote. Era cada ventana Jardín de Venus, templo de Diana, Y desmintiendo Floras, Venciendo Mayos y afrentando Auroras, La más pobre azotea Desprecio de la copia de Amaltea Con variedad hermosa, Aunque tuvo también de toda broza. Pintar su bizarría Ni más Flandes habrá ni más Turquía. En fin, todo es riqueza, Todo hermosura, todo gentileza. A opulencia tan rara ¿Qué babilonio muro no temblara? Pues conservando Abriles

Se miran injuriados sus pensiles.

La tropa crece mucho: Él cerca viene entre la tropa escucho, Y tropezando aprietos, Entramos con orgullos más inquietos Donde un balcón estaba Que con ostentación nos esperaba, Y á menos sobresalto Pienso que nada se nos fué por alto. Fundaciones tonantes En hombros de Hipogrifos Elefantes Dejaron ilustrado Al primer inventor de lo bordado: Duplicados clarines De música poblaron los confines Que en acentos suaves Repetición hicieron á las aves, Con cuyas armonías Ociosas quedarán las chirimías: Estruendo de atabales Bienes anuncia á tanto gusto iguales; La brevedad se indicia; Miden la calle varas de justicia; Gloriosamente ufana Iba la gran nobleza mexicana, Logrando ostentaciones Entre las militares religiones, Mostrando en su grandeza Que es muy hijo el valor de la nobleza, Y en sus ricos aseos Deseos con obras, obras con deseos. Brotando suficiencias La doctísima madre de las ciencias Iba, aunque se interprete, Cifrado en un vistoso ramillete Lo raro y lo diverso De la Universidad y el universo,

Compendio mexicano, Emulación famosa del Romano En quien se ve cifrada La nobleza y lealtad más celebrada: Que mármoles y jaspes Ilustra desde el Betis al Idaspes Mostraba generoso Cuanto sabe ostentar de lo honoroso, Haciendo competencia Su generosidad con su prudencia, Y en órdenes iguales Del Tribunal mayor y Tribunales Ostentaban primores El Fator, Tesorero y Contadores, Donde sólo se iguala Con lo rico y perfecto tanta gala; Y á fámulas hileras Forman tapetes, huellan primaveras. El que la Guarda rige, Dignísimo sujeto á quien se erige Por tan justo derecho La blanca insignia que adornó su pecho, Con denuedo galante Era la perfección de lo brillante, Y á lucientes aceros Multiplicaba números de arqueros: Insignia real divisa La dignidad de un joven autoriza Que á muchos les excede, Tanto, que él solo competirse puede. Mostraban su eminencia Pompilios y Licurgos de la Audiencia, De quien hoy fuera amago La docta rectitud del Areopago Que Atenas tanto aprecia, De Roma ejemplo y atención de Grecia.

Llegó la gran persona Del valeroso Duque de Escalona En un alado bruto Que fué de los de Febo sustituto, Y á ser tan hábil viene Que ya de bruto sólo el nombre tiene. Color bayo rodado En quien no queda bien determinado, Por guardarle el decoro, O si fué oro engrifado ó grifo de oro: A la vista primera Oro esmaltado de azabaches era, Bien que á la fantasía Ya tigre de tramoyas parecía Y ya Pavón de Juno, Aunque en lo cierto no tocó ninguno; Y erizando sus plumas, Furias vertiendo si brotando espumas, Daba á toda la plebe A chirlo y cintarazo grana y nieve: Tan racional estaba, Que capaz de la altura en que se hallaba, No tuvo ni aún apenas Un tocar con las manos las arenas; Y estando descuidada, Hice, viendo venir una pedrada, Reparo diligente Con que no me rompió toda la frente. Y esto lo menos fuera, Pues por poquito no me la partiera A vueltas de la cara: Aún el susto me dura y cuál quedara El corazón me parte: Y aunque de mi discurso en esta parte Ponderación colijas,

Tan sin bajarse levantaba guijas,